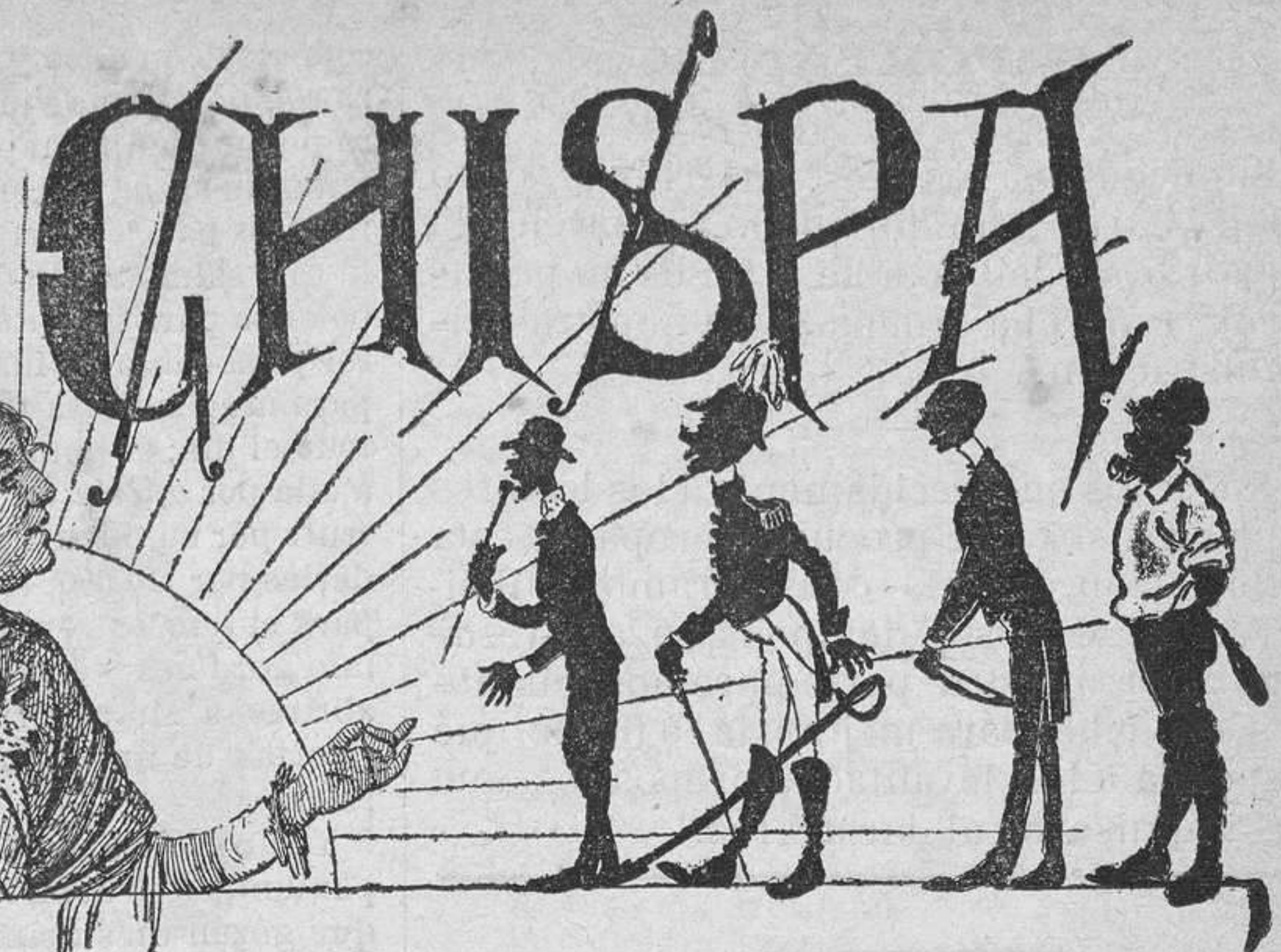
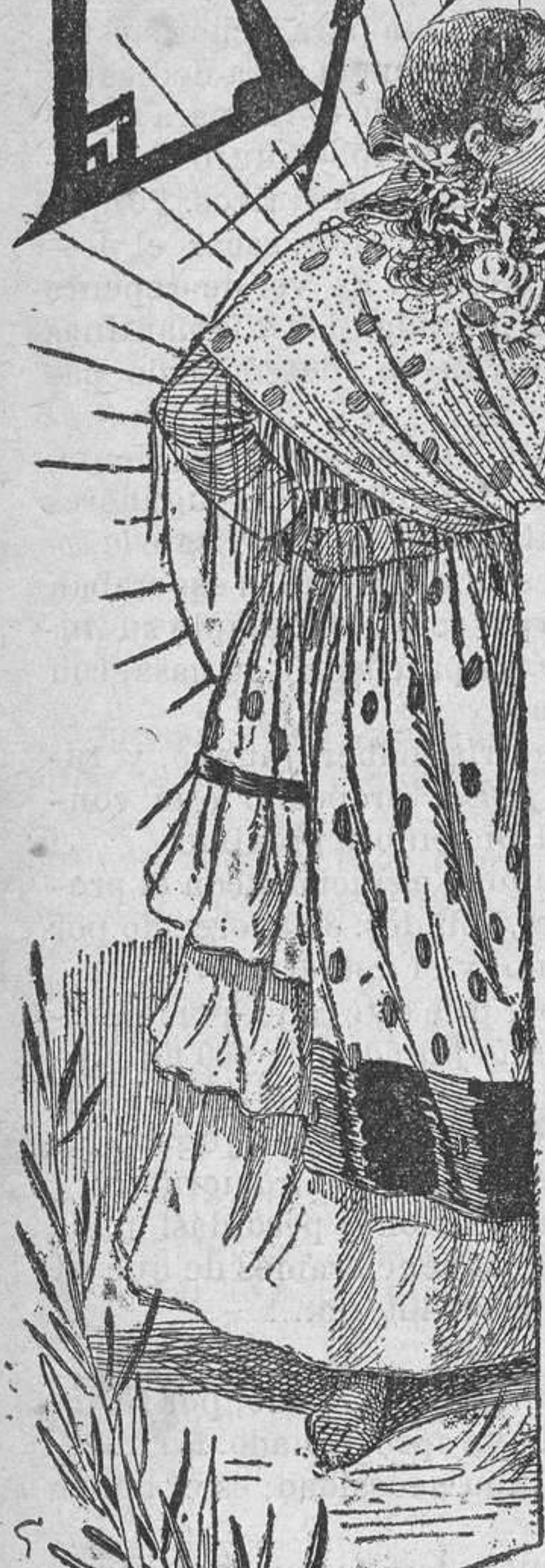


LA CHISPA



10 CENTIMOS

SCHUER

M. G. 1891

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya ya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

Rogamos encarecidamente á los lectores de LA CHISPA que procuren propagar esta publicación, pues la consideramos utilísima en los azarosos tiempos que atravesamos. Por nuestra parte harémos cuanto nos sea dable para mejorarla, á fin de que responda á los levantados propósitos que nos impulsaron al darla á luz.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XXXV

Hojas del árbol caídas
juguetes del viento son;
las ilusiones perdidas
¡ay! son hojas desprendidas
del árbol del corazón.

Y no hay tiempo en el año, en que se pierdan tantas ilusiones como en este de Navidad.

Las de los españoles las tenemos encerradas en las urnas de la Lotería Nacional. Es una obesidad de ilusiones. Dentro de aquellos vientres de alambre dan centenares de vueltas en forma de bolas; millares y millares de esperanzas y proyectos giran y se mezclan, se rozan y pasan; van al fondo y suben á la superficie á cada impulso del manubrio.

Aquello son mundos, es un verdadero sistema planetario que gira al rededor del sol del premio gordo.

Aquel momento es verdaderamente solemne. Allí asisten, alargando el pescuezo por sobre el hombro del vecino de enfrente, poniéndose de puntitas y ofreciendo todo el sentido de la audición al que *canta*, ese infinito número que tiene á la mano la lotería del trabajo, y la desdeña por la lotería de la suerte, donde juegan 50,000 números contra uno. Ser rico de golpe y porrazo es un ideal inefable. Unos para no trabajar más si es que hayan trabajado algo; otros para subir con trampolín á la meseta de los elegidos, para

codearse con ellos y poderlos eclipsar; éstos para regalarse una vida de rosa y oro; aquéllos para poder escupir al pasar un rico que les desdeñó antes de sacar el gordo; unos para tirar el dinero; otros para encerrarlo bajo siete llaves y rezarle una salmodia cada día antes de acostarse; el bolsista para intentar la gran jugada; el agricultor para comprar fincas; el político... el político para muchas cosas; el artista para echar siestas todo el día; el hombre de ciencia para dedicarse á ella por *afición*; el maestro de obras para construir por su cuenta casas de 10,000 duros y venderlas por 40,000; todos, para ser ricos. Porque para el que de verdad lo necesita, sacar el premio gordo es volver á nacer. Es ver de repente abrirse á su absorta mirada, las diamantinas puertas de un mundo nuevo, desconocido para él.

Y ruedan las urnas cien veces y otras ciento, poniendo á prueba la paciencia de los jugadores que gozan un sufrimiento sin igual. Y sale *la bola* y de aquellos miles de miles que la esperaban sin aliento en el cuerpo, solo uno cumple su ilusión pudiendo ferrar las paredes de su casa, con billetes de mil pesetas.

Entonces nadie querría haber jugado, y resuelven no volver á *poner*; propósito que conservan firme hasta el Diciembre próximo.

He dicho que era uno el agraciado con el premio gordo, y dije mal, son dos: el favorecido por la primera suerte, uno; y el gobierno otro.

Porque has de saber que este año, por ejemplo, en Barcelona se ha jugado por 800 mil duros. Y el valor de la rifa no llegará quizás á ellos. Con esto, cuenta que todo lo que han jugado las demás poblaciones es *rifa* para el gobierno.

Y te repito ¡Cuántas ilusiones perdidas!

¡Si los hombres nos convenciéramos de que el hacendoso saca siempre la lotería...!

No sé si ahí en la luna comeis pavo, por Navidad. Si acaso, que te haya aprovechado. En nuestra Tierra el pavo es una necesidad; es el honor de la fiesta.

Jamás ave alguna vióse tan festejada despues de muerta. Hay diputado á Cortes y ministro de la corona, y si no esto, señores muy de pro y muy estirados, que en tal día se meten en el laboratorio casero, y allí les veréis mondando el pavo, *previo* un mandil de hilo crudo ceñido á la cintura, sangriento y lleno de plumon. El bufete queda desierto. Olvidados los expedientes, informaciones y dictámenes; y en vez del tintero, del atril, del volumen de reales órdenes y decretos, etc., hallareis á nuestro grande hombre frente á la sublime cátedra de los fogones con los tarritos y botes de especies, y manteca, dispuesto á dejar un pavo que esté diciendo: comedme.

La llegada del pavo á la mesa tiene algo de triunfal. Se le recibe como á Escipión en Roma despues de Zama. Ningun poeta subió al Ca-



Doña Nitroglicerina, oradora de club, librepensadora y con la ropa de su marido sin repasar.

pítolio con mas hurras que un pavo entra á la mesa. Es una solemnidad y como solemnidad se le considera. No es el deseo gastronómico como algunos creen tal costumbre; es mas bien un recuerdo de la ley mosaica que en ciertas solemnidades ordenaba ó aconsejaba el uso de ciertas viandas *mayores*. Tiene algo de lo extraordinario del día; es el traje de fiesta con que la familia engalana la mesa.

Preguntar como ha probado el pavo, es lo mismo que decir como prueban las fiestas; es una especie de felicitación.

No te hablo del turrón, porque á este dulce tradicional le han quitado el sabor, los políticos.

Con que, si por acaso lo comiste, que te haya sentado bien, el pavo.

DON FRUTOS.

FANTASIA...¿HE?

Iba un liberal, lectores, ó masón ó.... lo que fuera, andando por una acera en un viernes de dolores.

Y aun diré, aunque no hace al caso, que usaba levita y guantes como otros tipos flamantes que hallamos á cada paso.

Junto á una Iglesia pasó abierta según recelo y dijo entre sí: me cuelo por la puerta, y se coló.

Inútil es advertir que á rezar allí no iría. que en tal hombre tal manía no se deja presumir,

Pues bien; despues de mirar aquí y allá con recelo, rascándose el poco pelo... que tenía que rascar....(1)

Llegóse junto á un retablo donde estaba san Miguel, bajó al Santo y... subió él dejando á los piés al diablo.

Mas el diablo hartó enojado dijo al nuevo san Miguel, antes no seré Luzbel que estar bajo tí humillado.

Si san Miguel me humilló ahora el caso no es igual, bajo un Santo... menos mal mas bajo un zoquete... nó

Y tanto el diablo le apura, que hubo de decirle al fin: «calla que soy del Motin y vengo á matar al cura.»

Y el diablo le dijo: ¡vamos...! no seas tan arrogante... ¿si vendrás á echar el guante y no quieres que partamos?

¡ !

Pico.

(1) Pongo este detalle al vuelo para que quede probado, que el masón que está pelado es hombre de poco pelo.

DESDE LA LUNA.

Qu'estimado Frutos: Tenemos ya micro-telescopio en la Luna, por el cual podremos estar á *la orden del día* de los puntos terrestres. ¡Y qué magnífico espectáculo, sobre todo en los novilunios, en que aparece la tierra iluminada por el Sol! Aquí son de ver pasar las ciudades, montes, ríos, mares, sierras y collados con una velocidad asombrosa; el contraste que ofrecen los poblados con los desiertos, los escarpados y desnudos cerros, con las fértiles vegas y poblados bosques... Con razón podemos decir que hasta ahora habíamos vivido *en la Luna* y que éramos unos verdaderos lunáticos. ¿Quién de nosotros había de soñar con las bellezas de ese planeta que nos arrastra? Espectáculo indescriptible. ¿Qué tienen que ver con la realidad de la cosa, las múltiples descripciones que nos hacian los hijos de la metemscosis, y los fanáticos de Allan Kardec? ¿Por qué os quejais, pues, los de la tierra?

—¡Qué hay falta de libertad! —Y desde la Luna estoy viendo que todo hijo de vecino sale á paseo cuando le da la gana y se acomoda en el lugar que le place. No es libertad lo que pedís los *terreños*; lo que vosotros querríais, es ser todos los dueños universales del mundo, á todos trances debajo y encima no tener á nadie; ser absolutos soberanos indisputables, dioses supremos... eso pedís los liberales; mas, eso, permítame, Frutos, que es pedir la *luna*.

—¡Qué hay tiranos que usan despóticamente de la

autoridad!, pero son mucho mas los vasallos infieles y los súbditos insubordinados, y los felones traidores, y los pueblos revoltosos, y los militares díscolos.

—*¡Qué no hay justicia!* y ¿cómo es posible que la haya si son tantos los malvados, y tantos los encubridores, y tantos los corruptores de ella?

—*¡Qué no hay moralidad!* razón sobrada teneis; pero ¿cuántos en sus casas observan las reglas de la moral, y procuran pagar legítimamente las deudas, y se contentan con lo suyo?

—*¡Qué no hay orden!* otro sí: como si todos los terreños no fueseis unas máquinas de desorden; como si en vez de gobernaros por la razón, no os dejaseis gobernar por las pasiones, como si no tuvieseis la cabeza en los piés y los piés en la cabeza.

—*¡Qué no hay buena fé!*—y ¿quién va á tenerla, si todos procurais extirparla de raíz con vuestras granujadas? ¿Puede con razón quejarse el embustero de que no se le preste crédito?

—*¡Qué no hay gobiernos patrióticos!* pero todos os cuidais muy bien de votar al mas allegado, al que sabeis que os ha de proteger; y nombrais los gobiernos precisamente con la intención *piadosa* de corromperlos.

—*Que no hay moralidad en la juventud, ni respeto en los hijos, ni fidelidad en los cónyuges, ni consecuencia en los amigos...* pero ¡baturros! no veis que vosotros mismos sois la causa de todo ello? Si á la juventud le alimentais con vuestros ejemplos obscenos, si enseñais á los hijos á gritar *¡viva la Revolución!* si prostituís á las que han de ser vuestras esposas, si buscáis los amigos en el crimen, ¿cómo podeis tener hijos respetuosos, amigos fieles, esposas honestas, y jóvenes educados?—Vaya, vaya, que eso es pedir la Luna!—Pues esas son y no otras, las causas de vuestro malestar social, las de vuestro trastorno, y eso os lo digo á fe de lunático; que desde estas alturas se ven muy claras las cosas que allí parecen turbias.

¿Y luego me vienes, tú Frutos, lloriqueando porque teneis pestes y tífus, cóleras, etc., etc, ¡Majaderos! Pero ¿no veis que no puede suceder otra cosa? No faltaba sino que Dios, en castigo de ese desbarajuste y de esa balumba de necesidades os regalase confites. ¿Tan bobo creéis á Dios? Si el mismísimo Ruiz Zorrilla, con ser quien es á veces castiga á los malvados, ¿qué va hacer Dios que se ha propuesto llevar siempre la contraria á los republicanos? Cruzarse de brazos, ¿eh?; pues eso no lo esperéis; y tendreis siempre toda esa lluvia de males y muchos mas, si os empeñais en ser testarudos y badulaques. Todavía no habeis comprendido que Dios se cansa de vuestras bellaquerías? pues á fé, que teneis anchas las tragaderas. El lunático más *modorro*, con la mitad tendría de sobra. Y no vale decir que esos castigos son enigmas, pues son mas claros que las indirectas del Padre Cobos.

Con que, Frutos; no me vengas mas con lágri-

mas de cocodrilo, que si no te voy á dejar hecho un *chupa de dómine*.

Tu afecmo,

ARIAS.

Cuarto menguante de Noviembre de 1890.

UN TIPO.

Es Antonio un majadero orgulloso, pendenciero y lleno de pretensiones, porque es su papá un banquero que tiene muchos millones.

Y bebiendo *bala-rasa* de juerga en juerga se pasa días y días enteros, entre chulas y toreros, y sin parecer por casa.

Acostumbrado á mandar es el rey de toda fiesta: pues le adulan sin cesar los que al mirarle pagar ven lo poco que le cuesta.

Se las echa de valiente y gasta *lengua de vaca*, de tamaño sorprendente, pero es cuando se le ataca un don *Felipe el Prudente*.

Y envanecido al mirar que le obedecen los *guapos*, cuando los lleva á cenar, le atiza cuatro sopapos al...espíritu del mar.

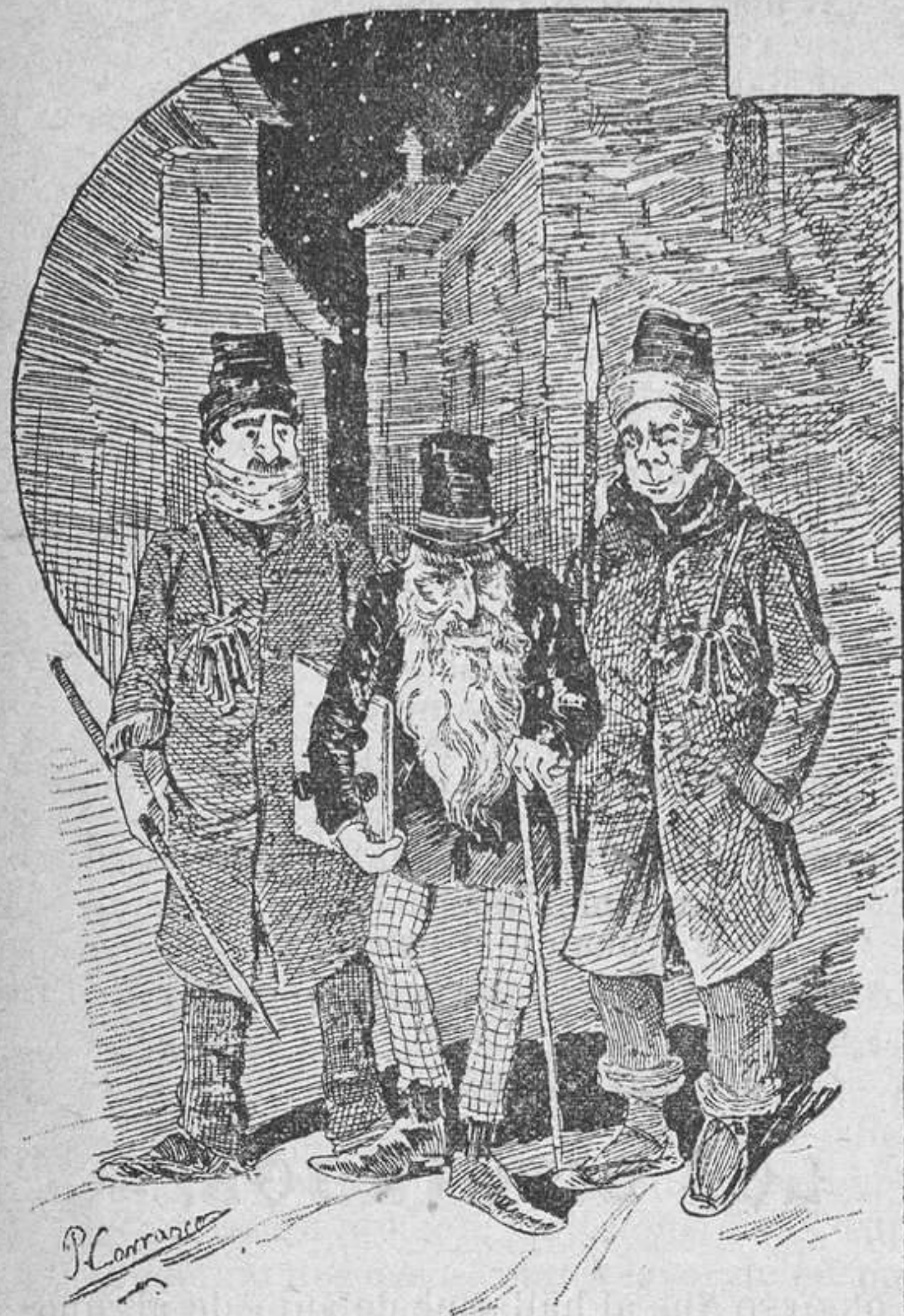
Vive sin pena ni gloria en un constante jolgorio, y se sabe de memoria la historia de Juan Tenorio... porque es su mejor *Historia*.

Para él no hay amor ni fé, solo lo que ve venera, y él la virtud no la vé, ni en casa, ni en el café, ¡ni en la *Taurina* siquiera!

El alma tiene dormida y está alegre con su suerte... ¡Que hay que pasar divertida esta miserable vida hasta que venga la muerte!

Y como único heredero de su buen padre, un banquero, cuya fortuna es inmensa... la sociedad le dispensa... su maldad por su dinero.

TIPOS MAS .:



Ven .: Maest .:
 Prin .: Vig .:
 Seg .: Vig .:

Ayer tarde me he enterado
 que Antoñito es diputado...
 y fué tal mi indignación...
 que hoy mismo le he mendigado
 su valiosa protección.

A. TOBAR.

SIN CARETA.

COMO un nuevo dato para la historia de los nenes del libre-pensamiento y de los chacales de la clerofobia, publicamos gustosos la siguiente carta para que se convenza quien no esté convencido.

Sr. Director del periódico LA CHISPA.

Puerto de Cambrils 17 de Diciembre de 1890.

Muy señor mio: En vista del proceder incalificable del semanario de esa, titulado *La Campana de Gracia*, me creo en el deber de molestar su atención de V. para suplicarle se sirva insertar en el periódico de su digna dirección las presentes líneas.

Es *La Campana de Gracia* un periódico que no

deja pasar número sin destinar muchas cuartillas á poner en ridículo al sacerdote católico y zaherirlo en su honor y reputación; y donde á su placer llena este cometido es la sección *Cartas de fora*, en la que corresponsales anónimos, sin pudor y sin conciencia, por lo general, se entretienen en lanzarle acusaciones, muchas de ellas ya á simple vista inverosímiles, por la poca habilidad en redactarlas y casi todas calumniosas.

En su último número de Noviembre próximo pasado, publicó un suelto en que se afirmaba que el Párroco de Cambrils había condonado el importe de una dispensa, y faltando despues á su palabra de sacerdote, se valió de una indigna estratagema para cobrárselo. Rectifiqué el suelto en cuestión por falso y calumnioso; la carta llegó á su destino, y sabe V., querido Director, el caso que hizo de ella *La Campana*? Pues, este periódico, que en el arte de calumniar por sistema, debe ser todo un modelo, hizo omisión del fondo de la misma y fijándose solamente en la circunstancia de parroquia, que yo, en prueba de que no rehuía la responsabilidad que caberme pudiera, hice rectificar, al cabo de quince días se descuelga ¡pásmense los lectores de LA CHISPA! con la siguiente aclaración:

«Debemos hacer una aclaración á una noticia que publicábamos hace dos números, referente al Párroco de Cambrils. Lo que decíamos se refería al Párroco del Port ó barrio de marina de esta villa. *Suum quique*, como dicen ellos.»

Es decir, que no sólo deja en pié la injuria con evidente menosprecio de la ley de imprenta, en virtud de la cual estaba obligado á insertar mi carta, si que tambien, con una osadía increíble, la confirma más y más. ¿Qué palabras hay en el Diccionario bastantes á calificar debidamente proceder tan ruín? Los mas duros calificativos carecerían en este caso de energía suficiente.

Algunas páginas escribiría si hubiera de expresar todo lo que con esta ocasión se me ocurre; mas dejo á V., Sr. Director, y á los discretos lectores de su ilustrado y valiente periódico, los oportunos comentarios. Por mi parte termino entregando á la vergüenza pública las malas artes de que se vale el semanario aludido para atacar al clero católico; y con esto robar la fé del noble pueblo catalán.

Anticipándole las gracias se ofrece de V. señor Director, affmo. S. S.

JUAN SARDÁ, PBRO.

PARODIAS.

Defensa de Enrique VIII y Lutero.

Cínico llaman á Enrique
 y afeminado á Lutero
 como si fueran los dos

los reyes del s^oxo bello:
 Que Enrique fué siempre casto
 y Lutero muy honesto
 si cuatro ó cinco bribones
 no pusieran lengua en ellos.
 Si inventaron estos dos
 las redes de los cabellos,
 las miradas que traspasan,
 los *polisones* y enredos
 con que enredan las mujeres
 á los incautos mancebos,
 justicia fuera llamarlos
 lujuriosos en extremo;
 pero si no lo soñaron:
 es contra todo derecho.
 Tuvo Enrique lindo humor
 y exquisito entendimiento:
 despreciador de riquezas,
 filantrópico en exceso,
 y un rey como pocos reyes
 francachote y de consejo.
 Debió de quererle mal
 (y no es el primer ejemplo)
 el Padre Ribadeneyra
 pues le llamó deshonesto,
 porque casó con Bolena
 mujer nacida del *pueblo*,
 siendo solo de nobleza
 un rasgo que en cualquier tiempo
 celebrarán los poetas
 al compás de los cencerros.
 No lo hizo por liviandad,
 sino por el gran aprecio
 en que á su pueblo tenía
 este rey tan *caballero*.
 ¿Qué luego casó con su hija?
 pues eso fué para ejemplo
 de los padres que maltratan
 á sus pobres rapazuelos.
 ¿No es precepto natural
 y divino mandamiento
 que el padre quiera á sus hijos,
 como pedazos de pecho?
 Pues ¿qué más podía hacer
 este buen padre tan tierno
 que hacerse esposo de su hija?
 Cosa mejor no la veo.
 Además ¿no celebramos
 todos los descubrimientos
 y á todos los inventores
 no los subimos al cielo?
 Cuando, pues, inventarán
 Prim, ni Peral ni Frascuelo,
 Colón, Goubet, Edison
 ni otro de esos grandes genios
 que un abuelo natural
 sea padre de sus nietos?
 ¡Cuánto papel se ahorrarían
 al registrar nacimientos,
 los libros de bautizados,
 este sistema siguiendo!
 ¡Y cuántas dificultades
 que ahora ocasionan pleitos,
 orillaríanse pronto
 con tan lindos casamientos?
 ¿Tuvo á más otras mujeres?
 El Sultán de Marruecos
 tiene muchísimas más,
 y más tiene el mundo entero.
 Si fué rebelde á la Iglesia
 en esta estaba el remedio
 con solo ponerse el Papa
 en manos de su consejo.
 Si asesinó á Tomás Moro

y Fray Juan Forastero,
 antes que él, tienen la culpa
 las madres que los parieron,
 pues si no hubiesen nacido
 no habría habido tal cuento.
 Despues robó á las Iglesias,
 conventos y monasterios;
 pero fueron sus soldados
 los ladrones y perversos.
 Sin ellos, jamás Enrique
 cojiera de nadie un *perro*.
 Pues Lutero, el padre insigne
 del reformismo ¿qué ha hecho?
 Si fué apóstata, es seguro
 que no habrá sido el primero,
 y si se salió del claustro,
 profanando el juramento,
 no fué por otra razón
 sino porque le admitieron.
 Si luego se amancebó
 fué muy lindo pensamiento:
 que así su celebridad
 ha crecido en grado excelso.
 Por fin: todo lo que dicen
 de Enrique VIII y Lutero,
 podrían también decirlo
 de todos y cualquier perro.

FRANCO QUECEDO.

LOS DIPUTADOS.

CONFIEO que al hallarme delante de alguno de ellos siento instintivos deseos de descubrirme.

¡Qué simpáticos son los señores diputados!

Parece que les estoy viendo, de rigurosa chistera, ocupando los escaños rojos en un día de sesión solemne.

No hay mas que verle la cara á cualquiera de ellos para que se comprenda enseguida que se trata de un representante del país. Parece que lo llevan escrito en la fisonomía.

Y es que la representación popular imprime cierta importancia, incompatible con las personas insignificantes.

Por eso no cesa doña Leonor de decirle á su esposo desde que salió diputado:

—Mira, Rufino: es necesario que dejes ciertas amistades que te desacreditan. Si te viera Cánovas hablando con el tendero de la esquina, iba á creer que eras un cualquiera y ya no volvía á darte caramelos ni á preguntar por los niños. No te pongas más ese gabán que parece un baleo. ¿No te da vergüenza?

—Pero mujer, si solo lo llevo por dentro de casa.

—No importa; con tu dejadez consigues hasta que te falte la chica. Si ahora te vieran tus amigos políticos no dirían que eras el mismo que pronunció aquel discurso acerca de las dehesas boyales «en sus diferentes ramos.»

La verdad es, que el diputado parece que tiene la obligación de ser distinguido y hasta elegante.

Yo he oído decir á muchos sujetos que no comprenden los diputados sin chistera y sin gabán.

O en otras palabras: que si desapareciesen los sombreros de copa y los gabanes, desaparecerían los diputados.

El país tiene que estarles muy agradecido porque le sirven de balde y, sin embargo, todo el afán de ellos es buscar por cualquier parte la felicidad de sus conciudadanos. Lo que sucede es que no la encuentran nunca.

El que alcance la investidura de diputado puede decir que se ha extendido la patente de persona ilustrada, aun cuando no sepa qué es una proposición.

Con los diputados sucede lo que con otras muchas cosas, que hay de todo: bueno y malo.

La prosperidad de la patria la pretenden todos... en general y ninguno en particular.

Los hay con aficiones parlamentarias, que se pasan cuatro horas seguidas hablando con tanta habilidad, que consiguen no decir nada de provecho.

En cambio hay otros, condenados á eterno mutismo, que solo abren la boca, para decir *sí* ó *no* como Cristo nos enseña. Una mirada de su jefe les basta para saber cual es el monosílabo de oportunidad, al presentarse una votación. Parece que están leyendo en los ojos de su superior: «Como no llegues á votar á favor de mi proposición te piso la cara.»

Estos representan el colmo de la mansedumbre. ¡Si todos fueran así, era preciso adorarles!

ABEL DORA.

MORALEJAS DESPUNTADAS.

(*Sans arrière pensée.*)

Saliendo presurosa de su casa en la calle topó doña Tomasa con el pobre Clemente, que á la suya marchaba lentamente. Esto te enseñará, lector amado, que no siempre en invierno está nublado.

De un quinto, un albañil, con un gran peso en la calle cayóse y salió ileso: y en la Rambla, sin ir apresurado, un sugeto besó el entarugado. Esto enseña que en todas condiciones se reciben muy buenos coscorrones.

De no seguir las huellas de un Antonio prometió un Alejandro ¡el muy bolonio! y al fin ha resultado que el segundo al primero seguiría al fin del mundo. Esto te probará, lector adusto, que no siempre el variar es de buen gusto.



--Yo abrigo una sospecha.
-Pues yo, estoy tan mal de ropa, que no abrigo ni eso.

Don Lino de la Trenza y de Corea con los grandes de España se codea; y Atanasio Martín, el aldeano, con chulos se codea, ¡el muy villano!

Esto indica, lector, como el poeta te convierte en buzón una estafeta.

JHOAN DE SLAYKRAUSS.

AQUÍ HEMOS LLEGADO.

QUANDO los lectores de LA CHISPA lean estas líneas, habrá dado sus boqueadas el 1890.

Vamos á entrar en la última decena del siglo.

A los que lean salud.

Entendámonos, salud en el Señor. No vayan á creerse Vds. que he bautizado á una hija *civilmente*.

Salud, digo. Y como supongo que desean Vds., como yo mismo, la paz social, con tan afanosa solicitud anhelada por la Iglesia, yo les deseo á todos su conquista completa por todo el año que nos abre sus puertas.

LA CHISPA, sin pretensión alguna de quijotismo, nació á la luz para traer un granito de arena á la restauración de ese edificio destruido por las revoluciones que amenaza desplomarse en

breve si cada uno mediante sus fuerzas, no toma sitio en la obra de su nueva cimentación.

Con la buena voluntad de algunos y con la prestación de fuerzas de otros, ha hecho su primera campaña; la más costosa y difícil. Como el bien de ello reportado es común á todos los que en este trabajo han contribuido, les digo que Dios se lo pague.

Con su ejemplo se vencerá el indiferentismo de otros que se pasan la vida al sol, contemplando como nacen y mueren los días y gimiendo infructuosamente por el bienestar del mundo.

Ha pasado el año así. Sabemos que no todos están satisfechos de la marcha material del semanario. La franqueza ante todo. Tampoco lo estamos nosotros. Queríamos que con el nuevo año LA CHISPA se remozara y apareciese tal cual la hemos imaginado. Pero... (siempre peros) el retraimiento de muchos que no deberían encerrarse en él, nos ha impedido, de momento, llevar á cabo nuestros ideales, debiendo prorrogar el plazo de realizarlos.

¡Como ha de ser....!

Yo estoy profundamente convencido de que el favor aumentará. Y entonces... entonces van á ver nuestros lectores, y esa otra gente del progreso que nos acusan de hacerlo todo *manso*, si sabemos lo que es arte y lo que es literatura. Con la ayuda de Dios LA CHISPA se crecerá mucho más que no lo han hecho quienes por sus medios es más censurable de que no hayan subido más.

Lluevan, pues, prosperidades sobre todos vosotros, mis compañeros, que habeis querido ayudar á la Redacción en su fatigosa tarea; sobre vosotros los que poneis vuestro dinero á sueldo de buenas obras. Prosperidades os conceda Dios en el año futuro á todos los que aplaudisteis nuestra idea y secundasteis nuestro pensamiento.

Así pudierais leer el número 20,000 de LA CHISPA.

FONÓGRAFO.

CASUALIDADES

--¡Ah bribón! ¿Cómo has podido conquistar á Margarita?
 ¡Rica, heredera y bonita
 y joven y... buen partido!
 --Por casualidad. La ví,
 me gustó, yo le gusté,
 mi pasión le declaré,
 y ella me dijo que sí.
 --Pues te doy mi enhorabuena
 y deseo cuanto antes....
 ¡Pero, hombre! ¿Tú con brillantes,
 con reloj y con cadena?
 Picas mi curiosidad
 al verte tan reformado.
 ¿Eres rico? ¿has heredado?

--No tal; la casualidad
 que me proteje: con una
 peseta no más llegué,
 y en tres horas le gané
 esta modesta fortuna
 al barón de Bracamonte,
 chico de gran porvenir.
 --¿Cómo?

--Viéndolas venir.

--¿Viendo qué?

--Jugando al monte.

¿Pero en tres horas?

--Cabales.

Pues celebraríate
 siempre con tan buena suerte,

--Estas son cosas casuales.

--¡O mortal afortunado!

¡Tú de levita y castora!

--¿Y tú qué te haces ahora?

--Pues yo estoy desesperado,
 y recurro á tu amistad
 para salir de un apuro.

--No tengo ni medio duro

--¡Hombre, qué casualidad!

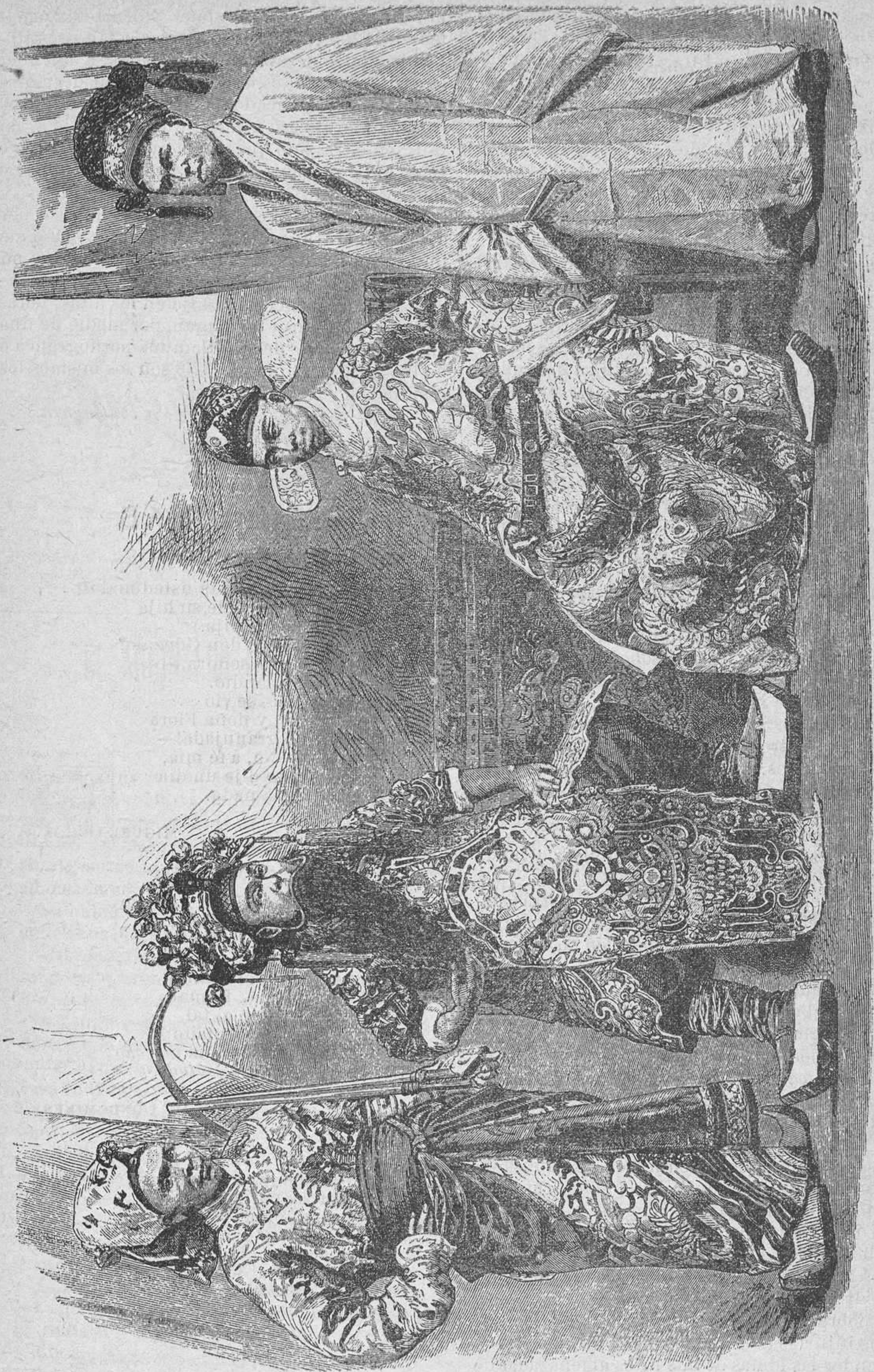
A.

DE FONDO.

*Diálogo entre 'L NOY DE TONA y 'L ERA BO, en
 un momento de lucidez.*

(Continuación.)

AN siglo hace que en Francia se está contemporizando y en España llevamos ya medio siglo de transacciones sin cuento, y la Revolución se muestra hoy tan hambrienta como ayer. Hay fieras que no se hartan; y la Revolución es una de ellas; es inútil intentar apagar con vino la sed que experimenta el beodo; pues no cesará de beber hasta que se ahogue en el charco del licor que le embrutece, y mucho más inútil será intentar apagar la de ese liberalismo embrutecido. En el año 1790 hizo correr en abundancia la sangre cristiana en la nación vecina: todavía humean las puñaladas de 1835 en España; los gobiernos *conservadores* han ido inclinándose cada día á la Revolución; los francamente liberales han declarado guerra abierta á la Iglesia, y el ejército católico se vé combatido por una fuerza elevada con su tolerancia á una gran potencia, pues el silencio de los buenos ha sido interpretado como miedo y temor. -- Se dirá que á la fuerza y á la violencia nadie le puede resistir; y sin embargo, no hay objección más liviana. A principios de siglo se contaban los católicos por el número de los españoles; á mitad del siglo, el no ser católico era una infamia y una monstruosidad; hoy mismo ¿cuántos son los que mueren rechazando el sacerdote? Los católicos son, pues, la España. La España, la nación, no la constitu-



AUTORES CHINOS DE PRIMERA CLASE

yen cuatro extranjerizados que campean en el Salón de sesiones del Congreso ó del Senado; no la forman cuatro militares pedantes, ni cuatro periodistas descarados; la nación es el pueblo contribuyente, el ciudadano pacífico, el comerciante honrado, el obrero que intenta comer de su trabajo; y todos esos son católicos. — Unos miles de demagogos sembrados en los diversos centros fabriles, cuatro abogadillos sin clientes y media docena de vagos estafalarios, esos no son la España, son la hez de la sociedad española.—Y, ¿cómo se explica, pues, que con tal mayoría se pierdan las elecciones, se constituyan gobiernos liberales y se declare *sociedad legal* á la Masonería? No echeis la culpa á los malvados; echadla, sí, á la indiferencia de los católicos, á esa apatía que hoy obliga á dar indistintamente el voto á un liberal conservador que á un republicano, y que será causa de que mañana se cierre el templo y se declare *cesante* al sacerdote. Esa es la causa y ninguna otra.

—¡Cáspita, en qué filosofías te metes, chico! Los que te oigan se van á creer que eres un Castelar mondo y lirondo. Con ser un poco menos metafísico y algo más mofletudo, por el estilo, se convencerían de que eres un político de alto rango. Y, á fé, que la razón te sobra; eso de tener la sartén por el mango y dejar que otros la mangoneen, es ser, no ya indiferente, sino bobo; y el quejarse luego, es ser bobo y medio. Cuidado, que con lo que sucede en España, cualquiera diría que no hay católicos ó que están en las catacumbas. Se encarcelan á los sacerdotes, se procesan á otros, se denuncian los escritos católicos ortodoxos, y finalmente, un masoncillo se atreve á demandar á un Cardenal de la Santa Iglesia.

—Pues, ¿no lo digo?

—Sí, sí; esto es culpa de los católicos y nada más.

—¡Quiá! el comerciante se cierra detrás del mostrador; el banquero, en sus libros de caja; el abogado, en su bufete; el artista, en su taller; y creen que con oír misa los domingos y confesar una vez al año, ya se es católico. Y no es eso: el oír misa y el confesar es uno de los mandamientos de la Iglesia; pero hay un mandamiento en la Ley de Dios, que dice: *Le amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas*. Y ese nos obliga á hacer más de lo que se hace; nos obliga á abofetear al que insulta á Dios, á hacer trizas del que se burla de nuestra Religión sacrosanta, á dar cuenta del que abusa de la autoridad que le confía un pueblo católico, poniéndola al servicio de las logias.

—¡Y qué bien iría así! pero ¿y la caridad?

—Pues, mira: la caridad que me obliga á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, la caridad que me obliga á dar una limosna al pobre, y á socorrer el necesitado, y á sufrir las injurias por el amor de Dios, me obliga á defender las almas de mis hijos amenazadas de

muerte por esa prensa infame y descreída, á defender la honra de mis hijas que están prostituyendo cuatro periodistas indecentes; á defender la castidad de mi esposa que intentan desmoralizar cuatro predicadores novelistas; la misma caridad me obliga á hacer que se guarde á mi religión el respeto que se merece,..... y, ¡vive Dios! el que intente mofarse de mis creencias, y robarme la mujer, y deshonestar mis hijas, y corromper mis hijos inocentes, no ha de tener corazón para que no se lo arranque. ¿Qué me importa á mí que lo hagan penetrando en mi tálamo un desvergonzado atrevido, ó arrebatándose con insolencia una hija en las altas horas de la noche, ó que lo hagan por medio de una enseñanza atea, de una lámina pornográfica ó de un periódico inmoral? No son los mismos los resultados?

(Se continuará.)

EPIGRAMAS

—¡Qué calor...! ¿Está usted malo?
(preguntó al novio de su hija
doña Flora de Nebrija.)
¿Qué tiene usted, don Gonzalo?
—No tengo nada, señora,—
el novio le respondió.
Cuando se casó, se vió
que era pobre, y doña Flora
le dijo:—¡Qué granujada!—
Y él replicó:—No, á fé mía;
pues bien claro dije un día
que yo no tenía nada.

MIGUEL OCHOA.

Preguntando á Juan Afrecho
Que en todo mete la pica,
Por su carrera; replica:
¿Mi carrera? Estudio derecho.
No me quede satisfecho
Con tal respuesta, formal,
Y respondí pronto al tal
Con tono muy acentuado;
Pues bien, si V. estudia *derecho*
Yo siempre estudio *sentado*.

R. M.^a CONDOMINÉS.

Conversaba junto á mí
Una amorosa pareja
Y de serme fiel la oreja
De sus labios esto oí:
EL Si me amaras cordialmente
Te lo juro por mi vida,
Serías *correspondida*
ELLA Dí mas bien: *correspondiente*.

A. R. S.



Después de todas las ilegalidades legales, los padres de la patria irán á ocupar sus puestos, para que á sus hijos no les falte ni lo más mínimo, para sus necesidades.

EL AGUINALDO DEL NIÑO DIOS

I.

ARA la una de la madrugada.

Marta de Archel, envuelta en ricas pieles, bajó del coche. Atravesó con paso menudito y breve el lujoso vestibulo, subió la escalera cubierta de alfombra y adornada con hermosas plantas.

No había llegado al segundo descanso, cuando se le reunió su marido.

—¿Cómo tan pronto? exclamó ella con viva sorpresa y algo como gozo que la timidez reprime y ahoga la desconfianza.

—Tengo una jaqueca espantosa, respondió Federico con mal humor.

—¡Cuánto lo siento! Tanto más, cuanto esa pícaro indisposición habrá sido la causa de que no hayas venido á saludarme al palco en toda la noche.

—Hija mía, no he puesto los piés en el teatro siquiera ¿Acaso has estado sola?

—Lejos de eso, he tenido muy buena compañía; pero así y todo he echado de menos tu presencia.

--Gracias, querida mía.

Habían llegado al ancho y espacioso salón que dividía las habitaciones de ambos esposos.

--Hasta mañana, dijo él tendiendo á su mujer la enguantada mano.

--Adiós, Federico, que te alivies y descanses. ¿Quieres que te aplique á las sienes un paño con agua de Colonia?

--Gracias, hija, no hay necesidad de que te molestes; el sueño de algunas horas me pondrá bien, y en todo caso ahí está mi ayuda de cámara.

--Hasta mañana, pues.

--Adiós, querida.

Marta entró en su habitación, despidió la doncella y se dejó caer en una butaca.

Algo debía sentir la hermosa señora, por cuanto sin dirigirse al lecho apoyó la frente en la mano, quedando profundamente pensativa.

Digamos, entre tanto, algo de este matrimonio.

Federico González, Conde de Génova, había sido un calavera en toda la extensión de la palabra; pero en su vida juvenil de desenfrenadas pasiones y tumultuosos placeres había acariciado un ideal sublime, fero en aquella noche de su alma, tempestuosa y negra, que algún día debía guiarle á puerto de salvación. Deseaba por esposa una mujer amante y pura, con los goces de la familia, con la calma del hogar tranquilo, alejado del mundo y sus borrascas.

—Dejadme correr mi caballo, que yo me pararé, replicaba á sus tíos, pues padres no los tenía, cuando le inculpaban por su loca y azarosa existencia.

Y se paró por fin á la puerta de una pensión donde sabía se albergaban algunas doncellas nobles, pero huérfanas de padres y sin bienes de fortuna.

Solicitó hablar con la Dirección, quien informada de su loable y honrado propósito, mandó llamar al locutorio á cuantas señoritas reunían, á su juicio, las condiciones que imponía el solicitante: esto es modestia, dulzura y bondad.

Hasta diez llegaron las presentadas, pero Federico no vaciló un momento; una sola cautivó su atención y su alma toda de fuerte é irresistible manera; ésta se llamaba Marta de Archel.

La Directora dió al Conde la más sincera y cumplida enhorabuena; no podía haber hecho más acertada y segura elección.

Marta, siquiera fuese confuso y velado por los bellos celajes de su inocencia, también acariciaba un ideal que tomó forma y ser real en la arrogante figura y agraciado y simpático continente del Conde de Génova. Y era circunstancia de gran fortuna y garantía de felicidad para ambos el que ella había soñado con el mismo hogar solitario y tranquilo, apartado del mundo que no deseaba conocer, cerrado á los placeres tumultuosos y soberb'as y necias vanidades; por eso la noticia que era noble y opulento el hombre que la solicitaba para esposa, no aumentó en un solo quilate su dicha; su generosa conducta le había dicho que era bueno, su propio corazón le anunciaba que era amante; ¿para qué quería más?

Celebróse la boda, marchando acto seguido los novios al extranjero.

¡Qué hermoso idilio! Su vida era un cielo sin nubes, siempre azul y diáfano, siempre deslumbrante de luz.

Pasaron tres meses en continuos viajes, hasta que fatigados ya, desearon volver á Madrid.

A un mismo tiempo ocurrióseles tal pensamiento.

Es indudable que aquellas dos almas eran gemelas. Cada una había dado con su media naranja.

Federico escribió á su tía la Marquesa del Fresno, mujer que gozaba de universal y reconocida fama por su elegancia y exquisito gusto para todo aquello que estaba bajo los dominios de la moda, encargándole dispusiera y alhajara la casa de conveniente manera para recibirles.

Pocas semanas después regresaban los novios, gozosísimos de volver á su patria, y habitar ya definitivamente la hermosa vivienda que había de cobijar tan acendrado cariño, tanta dicha y dulces esperanzas.

La Marquesa del Fresno, ya como decana que era de la familia, ya por representarles su obra, que á la verdad resultaba un prodigio de lujo y elegancia, esperaba en la casa á los recién llegados.

Mostrósele todo con detalles prolijos y exagerada prosopeya, dando la debida y circunstanciada explicación de cada cosa.

Llegado que hubieron á un espacioso salón con puerta en el fondo y otras dos laterales, la vieja Marquesa noticióles cómo allí estaban sus habitaciones respectivas con entera independencia unas de otras, y sus puertas para entrar y salir de la casa sin tener que pasar por el salón que las dividía.

Salieron en esto los ayudas de cámara del señor Conde y las doncellas de la señora Condesa, apoderáronse de sus amos y se los llevaron cada uno por su lado, á fin de asearles y cambiarles de vestido.

—Ya verá mi egregia y encopetada tía, pensaba Federico mientras le afeitaban, la cuenta que damos nosotros de tales arrumacos. Es claro; ella ha hecho las cosas según su criterio, ajustado á las exigencias inconvenientes y ridículas por mas que otra cosa se cree, de las gentes del gran mundo. Lo demás le parecería cursi, tonto, abominable, un crimen de lesa grandeza. Debí de advertirle que nuestro intento era vivir en estrecha y grata unión como Dios manda, la prudencia aconseja y el corazón exige... Pero ahora me alegro de no haberle dicho nada. Así verá como toma Marta esto, que si no es divorcio se le parece mucho. De hoy no pasa que me dé sus quejas. Y es natural; ¿quién no se hiela en esta frialdad ceremoniosa y estúpida? ¿Dejaré yo de ser todo un gran señor y mi Marta principalísima dama, porque hagamos vida común en todo y por todo, y mandemos muy enhoramala á tanto inútil molesto criado, prescindiendo de

ese enojoso sibaritismo? Claro está que no; antes imagino que hemos de aumentar en subidos quilates nuestro honor y merecimientos. Sí, señor; pese á quien pese y digan lo que digan, juntitos hemos de vivir en la casa, en la calle, en el templo, repartiendo el bien á los pobrecitos nuestros hermanos, juntos á paseo, en los recreos lícitos y honestos, pues yo no he de asistir á otros que aquellos en que pueda acompañarme mi mujer, que harto tiempo corrí mi caballo y á poco no me despeña. Bueno fuera que aquello que Dios ha unido de sólida é indisoluble manera, vinieran las conveniencias sociales, las exigencias del buen tono, á tirar de cada uno por su lado, haciendo de ella una mujer frívola, vanidosa y galante, en vez de la modesta y leal esposa y solícita madre de mis hijos que yo he buscado. Y por lo mismo no se la pedí al gran mundo, donde ya hubiera adquirido hábitos y resabios contrarios á mi intento, sino que me encaminé á un rinconcito apartado, cuya atmósfera de paz y recogimiento robustece y purifica á las tiernas plantas que cobija, preparándolas para dar en su día frutos de dulce sabor y flores de eterna y exquisita fragancia.

¡Pobrecita Marta! ¡Si estará que se la podrá ahogar con un cabello! Ya me estoy relamiendo de gusto al pensar en las quejas y reproches que me ha de dirigir en cuanto me vea.

Mientras tales consideraciones ocupaban al Sr. Conde, la señora Condesa, suelta su hermosa y negra cabellera en manos de la doncella, con la cabeza caída sobre el pecho, no meditaba, sentía, sentía el pasador agudo del primer desengaño.

Apenas oyó á la Marquesa disponer aquella separación que á la pobre niña pareció arbitraria, no dudó un momento que Federico protestaría de tan extraña medida. Pero Federico calló.

La había herido en su alma, en su cariño, y resolvió no proferir una queja, demostrando así al ingrato esposo que también podía pasarse sin su presencia.

Pasaron días, semanas, meses...

Federico esperó con fe segura los primeros días que el disgusto por aquel cambio se manifestara de algún modo en su bella esposa; empero los frescos y risueños labios de Marta no expresaron el menor reproche. Y se alejó más y se retrajo por completo, hasta prescindir casi de su mujer, con ánimo de atraerla, cuando no conseguía otra cosa que hacer más insuperable la valla que les dividía.

Marta era orgullosa, y sacando su orgullo de su propia inferioridad, consideraba que, pobre huérfana desvalida, no tenía derecho á retraer de su vida de gran señor al hombre que la elevó á su jerarquía.

No obstante, Marta sostuvo sus luchas entre lo que llama su dignidad y su corazón que, aún herido y humillado, ansiaba abrirse y confiarse con el único y natural amigo, con el esposo ayer amante y siempre amado; pero la pícara casuali-

dad dispuso la cosa de otro modo. Entre sus visitas halló antiguas amigas de colegio, que á la sazón pertenecían á la nata y flor de la alta sociedad, y éstas á quienes delatara su cuita acabaron de disuadirla de todo razonable propósito.

--Eres una tonta, le dijeron. Nuestros maridos nos toman como un objeto de lujo, que al pronto satisface su deseo: síguese el natural cansancio, y entoces nos colocan de modo que halaguemos su vanidad, á una distancia que no moleste. Ellos quedan en libertad para hacer sus caprichos, y nos abren las arcas para pagar los nuestros. Todo esto es ley ineludible de la vida y la naturaleza; otra cosa sería pensar en cuentos de hadas. Y al fin y al cabo, todo es saberse acostumbrar; tu marido te deja sola, pero puedes recibir y devolver visitas; cosa que distrae y aun divierte cuando se le quita el pellejo á algún prójimo; las noches son largas y tristes, pero en el teatro se pasan bien; y cuando se asiste á alguna animada y brillante *soirée*, tú, que eres joven y bella, te garantizo que no has de echar á menos ni aun las ilusiones románticas.

Marta siguió los consejos de sus amigas, que la arrastraban con la poderosa atracción del ejemplo, y si no halló compensación al bien perdido, se aturdió de tal modo, que casi casi consiguió olvidarlo.

—¡Frívola, vanidosa é insustancial como todas!

LAS MUGERES INGLESAS ANTE EL PROGRESO.



--Mira Carlos: yo me voy al Congreso á discutir la ley sobre el libertinage. Procura tener preparada la comida para cuando esté de vuelta.
--Descuida, pichón.

se dijo Federico al observar la conducta de su mujer. ¡Su cariño no fué más que la exaltación de la gratitud por haberla elevado de humilde y reclusa colegiala á gran señora!

La cosa no tenía ya remedio, según él colegía, y para consolarse de aquel tremendo chasco, volvió á su antigua vida de calavera.

AURORA LISTA.

(Se continuará.)

CANTARES

No puedo verte que llores
porque aunque perlas derramas
de tus admirables ojos
azules, son perlas falsas.

Una vez te pedí amores
porque amores me faltaban;
ahora te pido dinero...
Siempre pido lo que falta.

Si en los ojos aparecen
las cualidades del alma,
muy sanguinaria serás,
porque tus ojos *me matan*.

JOSEFINA.



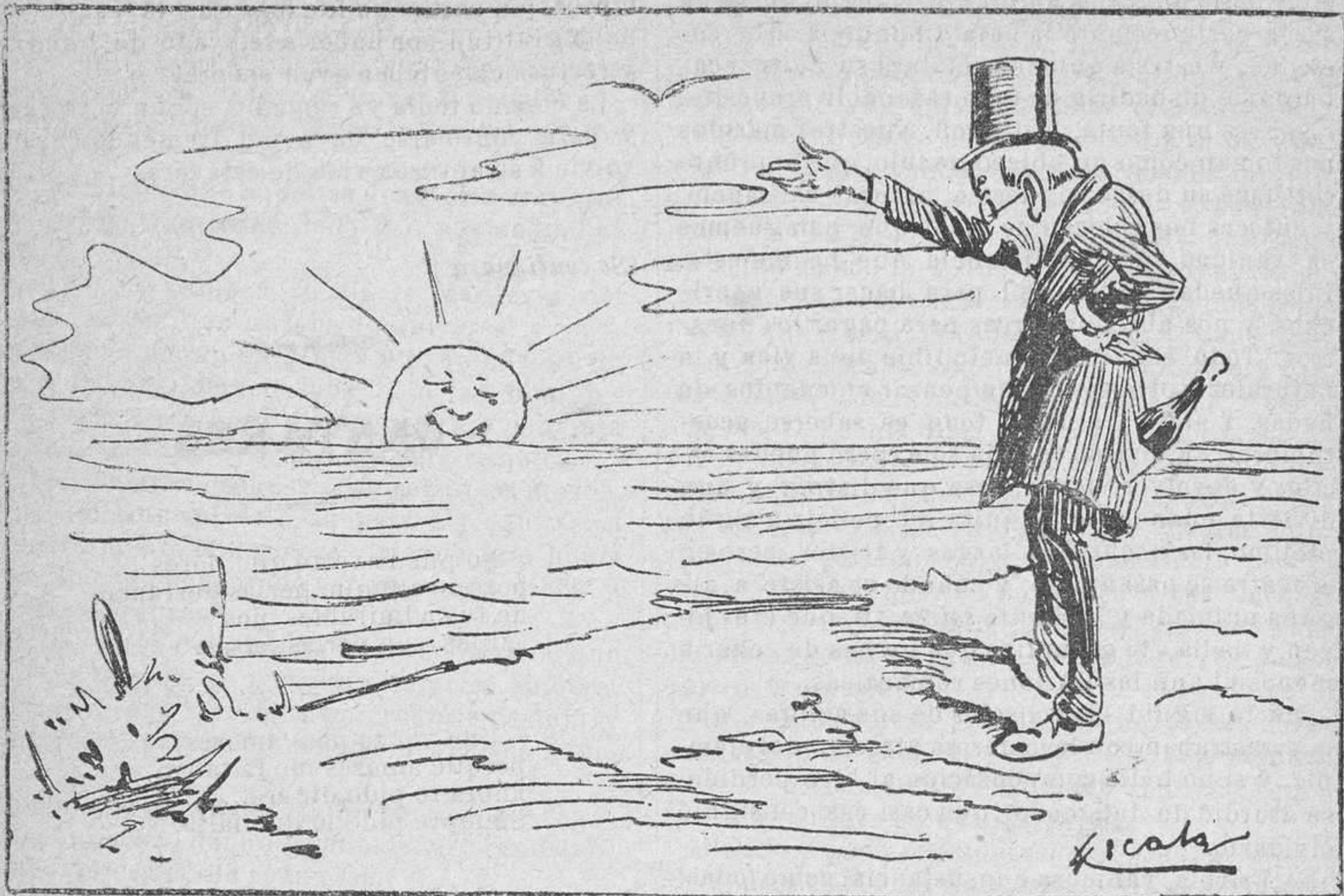
POR fin soltó la palabra *El Amigo del Pueblo*, de Villafranca del Bierzo. Nos distingue con este rompe-cabezas:

«NOTA.—Solo diré á LA CHISPA, que sus críticas no me exasperan, pues que críticas tan fundadas como las tuyas, podrían hacerse de las obras de Bossuet llevando al lenguaje llano las metáforas que en sus escritos emplea que trataré de probar en mis escritos, como la religión tiene por lema: «el fin justifica los medios,» y que aprenda, que no lo sabe, quien fué Moloch.

No tema LA CHISPA *reventar* con *b* como escribe al criticarme, y si llega á hacerlo, seguramente será de una indigestión de ortografía.—*Segundo Marat.*»

De lo cual resulta que el *Amigo* tratará en sus escritos de probar las metáforas de LA CHISPA

MIRANDO EL SOL UN ESPIRITADO



---¡Oh espíritu del ser que yo adoraba!
¡sal, que te quiero hablar!
(Sal y dile á este pobre mentecato
que se vaya á acostar)

Y esto dice que lo hará *como* la religión tiene por lema: «el fin justifica los medios», que es como si dijera: como dos y dos son cuatro.

Luego dice *que aprenda, que no lo sabe quien, fué Moloch.*

Corriente, *quien* no lo sabe que lo aprenda.

Por si es el *Amigo* quien no lo sabe, le diremos que Moloch fué una especie de *Molín* ú *11 de Febrero*. Con la diferencia de que así como estos Moloques del libre pensamiento se comen á los curas crudos asándolos, si acaso, con el fuego de su rabia, aquel Dios se tragaba á las criaturas que se metían en los sobacos.

Siquiera por analogía debería saber el *Amigo* quien fué Moloch.

Podrá ser, por otra parte que en el texto de LA CHISPA haya aparecido una *b* en vez de una *v*, por varias circunstancias que á publicaciones tan ilustradas como el *Amigo*, se le ocurrirán. Lo que no es fácil que LA CHISPA escriba que *los hombres unan sus puntas al compás de Kempler*, como dice el *Amigo*.

Nosotros ya le hemos dicho quien fué Moloch. Ahora toca al *Amigo* decirnos dónde tiene el hombre las puntas.



Y vamos que por lo que toca á *aclaraciones* el *Amigo* se pinta solo, y tiene en ello una frescura barbiana, esférica.

De él copiamos que los Jesuitas habían renunciado un legado de 30,000 duros hecho á su favor, y ahora se nos sale que lo dijimos nosotros por cuenta propia.

Amigo, cuando faltan argumentos, la prudencia aconseja callarse, antes de faltar á la buena fe.



Con sus dientecitos de ratón nos muerde *El Amigo* porque según dice hablamos de hijos bastardos, concubinatos, mancebos, libertinaje, etc., etc.

Bien ¿y qué? ¿Qué quiere decirnos con esto el *quincenario* de una hoja?

¿Qué somos revolucionarios?

Entonces á él que embucha sus columnas de relatos de curas y monjas, y llena *fondos* con artículos sobre religión, vamos á decirle que es un periódico neo y que huele á sacristía á una legua.

Ni mas ni menos.

Dice que le causamos risa.

Ríase V. hombre, ríase V. Nosotros no decimos de V. lo mismo, y á fe que nos reímos *burdamen-*

te á la lectura de sus elucubraciones filosóficas-literarias.



Diga V. ¿Y al Obispo? ¿Todavía no ha logrado V. hacerle abandonar la sede?

¿Pues qué está V. haciendo, hombre de Dios? ¡Cuándo acabará V. de rendirle...! ¡Qué lástima...!



Podría V. decirnos *Amigo*, cuantas personas asistieron al entierro civil de los dos libre-pensadores á quienes fué dedicada la poesia que inserta V.?

¿Creo que fueron 5? ¿No es esto?

¡Cuánta verdad es lo que dice el poeta en los dos últimos versos de la poesia, tratando del librepensamiento...! Esto es:

Cuya luz va ahuyentando ya las sombras
En que estaba sumido el pensamiento.

Por poquito menos que se ahuyenten, las sombras, los muertos libre-pensadores se quedan solos.

¡Oh entusiasmo!



Una tal Sra. Paganini ha escrito un libro (hoy esto es muy comun) en el que entre otras barbaridades se dice que no irán bien las cosas mientras se tenga por Dios á Cristo.

Que escriban esto las mujeres me causa una impresión tan desagradable como acariciar á un lagarto ó sorprender á una culebra enroscada sobre una mata de flores.

A esta hembra le valiera mas tocar el violin, como su homónimo. No conozco á esa Luisa Michel de la filosofía, pero estoy cierto de que es fea como un demonio.

Mujeres así son una escepción.

Ya lo son los hombres...! Y eso por mas que el *Amigo* crea otra cosa.



Una noticia *espiritual*:

«Según un periódico protestante, á cada *dollar* que Inglaterra manda para evangelizar el Africa, acompaña un galón de ron; á cada misionero acompañan 200 barriles, y para convertir á uno hace borrachos á 200. Como prueba de lo que decimos bastará saber que un vapor que salió hace poco para la costa de Africa embarcó 14 Misioneros protestantes, 460.000 kilogramos de pólvora, 11 cajas con aguardiente y 10.000 barriles de ron.

Atiza, atiza, atiza. ¿Que no evangelizarán esos pastores?

Si solo por la *bebida* vale la pena de misionar. Cuantos habria que se meterian á *redentores*.



CHARADA

Es pájaro *una segunda*,
tiene el candado *tres dos*,
una dos cuarta semilla
prima con *cuarta* mi amor,
segunda cuarta tenemos,
la *dos da* una consonante;
y á la mujer que es *dos terciá*
nunca le falta un amante;
cuarta dos ves en los mares,
adverbio es *prima tres*,
cuarta doble pide el niño
y el *todo* una fruta es.

CUADRADO DE PUNTOS

S
.	e
.	.	v	.	.	.
.	.	.	e	.	.
.	.	.	.	r	.
.	o

Colocar una letra en cada punto de tal manera, que horizontalmente se lea en cada línea otro nombre de varón.

ANGEL SUERO.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

A la Charada: TE-RE-SA.

A la Mudanza: RA-JO RE-JA RI-JA RO-JA RU-JO.

Al Tercio de sílabas:

RE	GI	NA
GI	RI	TI
NA	TI	VO

Al Calienta Cascos: LA MESONERA DEL LEÓN DE ORO.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13.



--¿Cómo va la cosa?

--Vino

una noticia importante.

--¿Vino? Pues ¡marcha adelante!

¡¡Más vino, mozo, más vino!!



NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS

ZARZUELA EN CINCO ACTOS, POR EL P. JOSÉ FELIS, ESCOLAPIO.

Obrita apropiada para representarse durante las próximas fiestas de Navidad.
Su precio **6 reales** ejemplar. | Por correo, medio real de aumento.

LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES

Comedia en un acto, propia para representarse durante las próximas fiestas de Navidad.
Precio: Una peseta ejemplar.

LOS SANTOS REYES

Comedia en un acto, apropiada para ponerse en escena en los Colegios.
PRECIO: UNA PESETA EJEMPLAR.

LA DECOLLACIÓN DE LOS INOCENTES

Zarzuela en dos actos, por el P. JOSÉ FELIS, Escolapio.

Propia para ponerse en escena por Navidad. | Su Precio: **4 reales** el ejemplar.
Por el correo medio real de aumento.

LA VIUDA IMPROVISADA

Ó RESPETO A LOS SUPERIORES.

Comedia en un acto propia para niñas.
Precio: **35 céntimos** ejemplar.

LA VUELTA DEL CRUZADO

DRAMA EN DOS ACTOS,
Propio para ser representado por niños.
Precio: **60 céntimos** ejemplar.

EL COMBATE SINGULAR

O INFANCIA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ,

Juguete lírico en un acto, por el P. JOSÉ FELIS, Escolapio.

Es utilísimo para ser representado en los teatritos de las Asociaciones católicas.
Se vende á **2 reales** ejemplar. —o— Por correo medio real de aumento.

EL TAUMATURGO DE NÁPOLES

Zarzuela en dos actos, original del P. JOSÉ FELIS, Escolapio.

Obrita representada con buen éxito en todos los teatritos que se ha puesto en escena.
SE VENDE Á DOS REALES EJEMPLAR.—POR CORREO MEDIO REAL DE AUMENTO.

EL HIJO PRÓDIGO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ESCRITO POR D. JOSE ROCA PONSÁ, Pbro.

Representado con extraordinario aplauso en muchos teatros de Asociaciones católicas.
Se vende á **5 reales** ejemplar. Por correo medio real de aumento

Todas estas producciones dramáticas hállanse de venta en nuestra Administración
Jaime I, 13.—Barcelona.